

Una sola muerte numerosa

ESCENA 1: ARRESTO DE GERARDO

VOCES EN OFF:

(Susurrando) Pisa pisuela color de ciruela.

(Susurrando) A la lata al latero....

(Susurrando) Corto mano, corto fierro, cuando te mueras te vas al infierno

(Los NARRADORES ingresan hablando a medida que entran. Se van reuniendo alrededor del Ford Falcon, se apoyan en él, lo revisan. Los NARRADORES hablan en forma individual, un hablante por unidad de texto. [Las unidades están marcadas por elipsis o por puntos finales] excepto cuando se especifica que hablen todos juntos).

NARRADORES: No todos los días una abre la puerta

para que un ciclón desmantele cuatro habitaciones y destruya el pasado y arranque las manecillas del reloj.

No todos los días se quiebran los espejos y se deshilachan los disfraces.

No todos los días una trata de escapar cuando el reloj se movió la puerta torció la ventana trabó y una gime acorralada por minutos que no corren.

No todos los días una tropieza y cae manos atrás atrapada por una noche que remata su vida cotidiana.

Una se pierde entre sillas dadas vuelta

cajones vacíos

valijas abiertas

colores cancelados

mapas destrozados

carreteras inacabadas.

Una apenas siente que los ecos modulan

(Entran los milicos uniformados, se paran en escena como soldados y gritan)

MILICOS: -¡Te querías escapar, puta!

NARRADORES: Y que una boca inmensa la devora

MILICOS: ¡Putá!

NARRADORES: -¿Qué pasa? ¿Quiénes son? ¿Por qué?

Quizás murmuren voces conocidas ni ella ni él están en nada

NORA Y GERARDO: No estamos en nada ¡apenas queremos cambiar el mundo!

(Los MILICOS empujan a GERARDO y a NORA hacia el Proscenio. Los NARRADORES se dispersan para separarse de las víctimas, cada uno pronuncia una frase)

NARRADORES: Una está ahí, del otro lado, en ese cuerpo precario:

Si no están en nada...

Suelas tatuadas en la piel bota en la espalda

¿Por qué los trajeron?

A menos que....

Arma en la nuca

A lo mejor...

MILICOS: -¡De pie!

NARRADORES: Y una se para sumisa

Confundida

Atontada

Vencida

NORA: -¡Me llevan, me llevan! *(Los MILICOS le tapan los ojos primero a GERARDO y luego a NORA, que se resiste.)*

NARRADORES: Vemos cómo le tapan los ojos

la tiran al ascensor

la sacan a rastras del edificio

¡Dos de la tarde impune!

El espacio se deshace entre los pies

Lanzo mi nombre con pulmones

con el último nervio

con piernas con brazos

con estómago *(NORA grita en silencio)*

NARRADORES: En la vereda una patalea contra un destino sin nombre en cualquier fosa colectiva

Los domadores te ordenan saltar del trampolín al vacío

Te empujan

Aterrizas en el piso de un auto

Lluvia de golpes (*A GERARDO lo hacen arrodillar de un empujón frente al Ford Falcon. Lo empujan con violencia adentro del auto*)

MILICOS: (*pateando*) Este por gritar en judío

Este por patearnos

Y otro más

NARRADORES: Por un instante estas aquí y al siguiente

De sa pa re ci da.

Solo el distante sonido de un auto

Desaparecida

VOZ (*gritando*): ¿Dónde?

NARRADORES: Sólo el distante sonido de un auto

El Ford Falcon

MILICOS: ¡Qué mal olor que tienen, los dos!

Van a ver qué bien que quedan

Ni los van a reconocer

Judía de mierda, vamos a hacer jabón con vos

NARRADORES: (*Se van retirando al fondo del escenario, susurrando todos juntos*)

Corto mano corto fierro, cuando te mueras te vas al infierno. (*Los MILICOS le quitan la mordaza a GERARDO y hacen la mímica de golpearlo*)

MILICOS: -Vamos mierda, deschavate.

(*GERARDO habla rápido, por miedo a que le peguen*)

GERARDO: Una magia perversa hace girar la llave de casa. Entran las pisadas. Tres pares de pies practican su dislocado zapateo sobre el suelo la ropa los libros un brazo una cadera un tobillo una mano. Mi cuerpo. Soy el trofeo de hoy. Cabeza vacía, ojos de vidrio. Los cazadores de juguete me pisan *pisa pisuela color de ciruela*.

NARRADORES: *(Susurrando juntos desde el fondo del escenario)* Corto mano corto fierro...

GERARDO: El rito exorciza mis pecados en el templo del Ford Falcon sin chapas: templo verde con antena que acelera por Corrientes, a contramano, pasando semáforos en rojo sin que nadie parpadee

NARRADORES: Lo de siempre

(Murmurando) Corto mano corto fierro...

Nada inusual

(Susurrando) Cuando te mueras te vas al infierno

-¿Alguien vio algo? Sacuden la cabeza, varios se retiran)

GERARDO: -¡Me van a matar! ¡Baaastaaa! ¡Me están matando!

MILICOS: ¡Cuando te mueras te vas al infierno!

NORA: Huelo un olor azul. ¿¡Gerardo!? Es él. Es la voz de Gerardo. Esa certeza me paraliza, me da vértigo. No tengo tiempo para no reaccionar

-¡No sé nada! ¡Paren! ¡No lo lastimen!

MILICOS: Corto mano....

NORA: Es él, estará en otro cuarto, ¿o será una grabación para hacerme hablar? Me muerdo la lengua para no estallar

MILICOS: -Mirá, che, la misma cicatriz que el otro. ¡Ni que fuera etiqueta de fábrica!

Ya tenemos al hermano, tirála a la basura.

(Los MILICOS tiran a NORA a un costado y arrastran el cuerpo golpeado de GERARDO fuera de escena. Silencio. Los NARRADORES se acercan a NORA dándole fuerzas a medida que habla)

NARRADORES: La marca de una vacuna infectada en la espalda: la llevamos como un trofeo, porque nos identifica.

NORA: Me tienen

MILICOS: *(fuera de escena)* Corto mano, corto fierro... *(un ruido metálico fuerte y repentino. Apagón.)*

ESCENA 2: RECORDANDO

(NORA iluminada. NARRADORES en la oscuridad)

NORA: Te vi en la vereda...

NARRADORES: Te vi en las paredes....

NORA: En las siluetas que te recuerdan

Entre la pintura y los ladrillos

Te encontré multiplicado en miles

Llenando las calles, en las voces

NARRADORES: *(todos juntos)* en las miles de voces

NORA: ¡Gerardo!

NORA Y NARRADORES: ¡¡Gerardito!!

NARRADORES: *(Intercambian las historias como chismes, tratando de animar a*

NORA) Gerardo compite en la carrera de postas de primer grado

Preparados, listos ¡Yaaa!

Gerardito corre entre los más rápidos

De golpe se para y gira la cabeza ciento ochenta grados. Sonríe y saluda con la

mano:

está mamá

Sigue a toda velocidad y llega último. Se larga a llorar

Gerardo va a primer año de la secundaria y todavía no usa pantalón largo

Gerardito quiere ser director de orquesta

y sus padres lo convencen de todo lo contrario

Gerardito hace travesuras y siempre lo pescan

Gerardo es inteligente pero no estudia

Gerardo cambia de colegio porque lo echan

Tiene más amonestaciones que pelos en la cabeza

Gerardo se opera una rodilla para salvarse de la colimba

Gerardo saca la cara en las asambleas, maldita universidad

Gerardito tiene novia y la trae a dormir a casa

Gerardo redacta volantes en la máquina de escribir de papá

Gerardito es divertido, ingenioso, amistoso y audaz

Gerardito es inteligente. (a NORA) ¿Te acordás cuando escribió la canción?

VOZ DE GERARDO: *(Amplificada)*

Tenemos en el país una orquesta compuesta por:

Gran Orquestador: el Señor Burgués

Director: Juan Carlos Represor

Intérpretes: obreros y campesinos, con la actuación especial de algunos pequeño-burgueses. Esta música, compuesta en Buenos Aires City, se divide en tres tiempos: económico (imperialismo vivace), social (andante en cana o estado de sitio con molto) y político (fuga en futuro fraude mayor)

NARRADORES: Brillante, ¿No?

Peligroso, eso es lo que es, ¡peligrosísimo!

Gerardo está fichado. No viene a dormir a casa

Incluso las cartas escritas en código (A Nora)

¿Tenés una?

NORA:

Buenos Aires, 21 de octubre de 1974

Estimada Beatriz:

Siento comunicarle que nuestra empresa reclama, en calidad de pago por el importe de su entrada al cine en la víspera, los siguientes servicios:

Citas de los hermanos Marx4

Caricias en el pelo.....9

Sonrisas..... 16

Besos.....3

Total.....31

Le solicitamos tenga a bien abonar a la brevedad.

NARRADORES: Romántico, ¿no?

Gerardo escribe demasiado

Gerardo teme porque lo siguen

VOZ DE GERARDO: Es como tomar conciencia, como verse repentinamente no perenne, como si te afanaran un cacho de vos mismo así, socarrona, sobradamente y

te dijeran: “Quedate tranqui, pibe, insinuándote que al fin y al cabo, quieras o no, te seguirán afanando -poco a poco, es cierto- hasta que no queden más que tus cenizas

NARRADORES: No se sabe si Gerardo mató o secuestró a alguien.

Se sabe que a Gerardo lo secuestran y lo matan (Pausa)

No quedan siquiera sus cenizas.

NORA: ¿Por qué no volver atrás, como en los sueños?

¡¡¡Decime algo, hermano, decime algo!!!

NARRADORES: ¡¡GERARDO!! (Silencio. Gerardo aparece en escena.

Fantasmagórico. Tiene puesta una máscara blanca o una venda. La voz amplificada, irreal, quizás grabada. Habla despacio, sin emoción.)

GERARDO: Cuando me robaron el nombre

fui uno fui cien fui miles

y no fui nadie.

Los NARRADORES llevan máscaras negras idénticas y se mueven fila, despacio a lo largo del escenario, invitando a NORA a que se les una)

NN era mi rostro despojado

de gesto de mirada de vocal.

Caminó mi desnudez numerada

en fila sin ojos sin yo

con ellos sola

desangrado mi alfabeto

por cadenas guturales

por gemidos ciudadanos de un país

sin iniciales.

(Los narradores le tapan los ojos a NORA con un pañuelo rojo brillante, le atan las manos tras la espalda y tratan de callarla usando las manos como mordazas. Se oyen los quejidos distorsionados mientras los narradores la arrastran hacia el proscenio, enfrentando al público. Apagón.)

ESCENA 3: RECAPTURADA

(NORA sola, dentro del Ford Falcon. Los NARRADORES se agrupan en el centro del escenario)

NARRADORES: Por supuesto que este ritual sucede dentro del templo del Ford Falcon

Por supuesto

Un Ford Falcon sin chapas

Por supuesto

Acelera por Corrientes, a contramano, pasando semáforos en rojo sin que nadie parpadee

Moneda corriente

Historias que escuchamos más veces de las que nos atrevemos a recordar

Por supuesto

NORA: Pero no todos los días se rompen las leyes de gravedad

NARRADORES: Eso ya lo escuché antes

NORA: No todos los días una abre la puerta para que un ciclón

NARRADORES: Chocolate por la noticia

NORA: No todos los días una trata de escapar cuando el reloj se movió la puerta torció y la ventana trabó ¡Eso no pasa todos los días!

NARRADORES: ¡Claro que sí!

¿Dónde te pensás que estás?

Esto es Argentina ¿te acordás?

Tierra de los desaparecidos.

El inesperado golpe a la puerta

Botas en la cara

Picana en las partes íntimas

¿Pensaste que te podías escapar?

¿Huir a Israel o a Canadá?

La Junta siempre te va a encontrar ¿sabés?

Siempre

Y te va a invitar a que te reúnas con tus amigos, tus compañeros,

Los miles

No, los cientos de miles

Los otros numerosos desaparecidos

Quién sabe dónde

¿Vos crees que el tuyo es un cuento nuevo?

¿Distinto?

Es cosa de todos los días

Y comienza inevitablemente

(Al unísono): En un Ford Falcon

Un Ford Falcon verde

A veces nuevo

A veces viejo

Pero siempre un Ford

(Los NARRADORES se reúnen en el arco del proscenio para contarle la historia al público, ignorando a NORA)

NARRADORES: Mi prima Olga sale de la universidad, está estudiando psicología. Se está por subir al ómnibus que la lleva a su casa cuando un Ford Falcon sin chapas se estaciona a contramano en el cordón de la vereda y dos milicos la arrancan del colectivo y la tiran dentro del auto. En pleno día, a las 6 de la tarde, ¡en pleno centro!

¿Hubo testigos?

(Al unísono) ¡Por supuesto que no!

El auto desaparece sin rastros de la joven y todo sigue su curso normal hasta que la voz anónima del *walkie talkie* recita el *identikit*: rubia. Pero ellos agarraron a una morocha. El pelo se enreda entre dedos poderosos: le están por arrancar la peluca negra, pero no logran despegarla del cuero cabelludo. La confusión de los colores los irrita. ¡Quieren confirmar si realmente es rubia o si está teñida!

Los empleados no saben qué hacer con el paquete, dan vueltas por el centro: que el *walkie talkie* decida si lo largan o no.

O el teñido es excelente o ella es morocha en serio

En ese caso, tenían a la persona equivocada

Al final, recibieron órdenes de largarla y la llevaron hasta la puerta de su casa
¡Qué caballeros!

Olga nunca pudo descifrar el misterio de ese día. No tenía en la mente un lugar
donde ponerlo

Así que dejó la Universidad, abandonó a sus amigos, perdió todo interés en la
vida despreocupada del estudiante y se apartó mundo

Una joven que no entiende bien: por qué la eligieron a ella, si sólo estudia y va a
bailes y no está en nada. Tampoco sabe si el incidente puede pasar otra vez

(Al unísono) La historia de siempre

Me acuerdo de que vinieron a las 5 de la mañana, saltaron por el jardín y miraron
por la ventana. Me despertaron los golpes en la puerta. No les importaba en lo más
mínimo despertar a los vecinos.

-¡Abrí la puerta, pibe!- me gritan, como si necesitaran que uno les abra. Tu
hermano dormía en la otra pieza y no iba a tener tiempo de escaparse. Titubeé, me hice el
que no sabía dónde había puesto la llave, que estaba en la cerradura. Hasta que al final
me di cuenta que Gerardo tampoco conocía la casa como para escapar, entonces abrí.

A los dos nos tiran al suelo y después contra la pared para pegarnos. Nos llevaron
pero algunos se quedaron para destrozar la casa. Los vecinos dicen que había tres
autos en el operativo que habían despejado el área.

¿Falcons?

(Al unísono) ¡Por supuesto!

La policía no intervino

Quizás tenía órdenes de no intervenir

La historia de siempre

El Falcon dio varias vueltas para marearnos

Después aceleraron hacia el centro de la ciudad.

En unos veinte minutos llegamos al chupadero. Ahí nos separan. Y fue lo último
que supe.

Siempre la misma historia

¿Cuántas veces la escuchamos?

Cada recuento, un recordatorio

Preferirías olvidarlo todo

¿Te acordás de la novia de Gerardo?

¿Graciela?

Sí, la vi en un Falcon verde, sola, con tres hombres uniformados. Volvió de casa de una compañera donde preparaba un examen. Ella militaba en la Juventud Peronista ¡Flor de crimen! La recibieron con un impresionante despliegue de fuerza. La casa llena de explosivos, sus padres y las hermanas de rehenes. Toda la cuadra patrullada por Falcons sin chapas. “Llegaron a eso de las 10 de la noche” me dijo después el padre. Es un suboficial de la Armada retirado. ¡Pensó que se trataba de guerrillas y estaba listo para resistir! Pero se trataba de sus propios hombres – ¡Y estaban esperando a su hija! Le dijeron que la iban a largar después del interrogatorio.

¡Claro!

No tuvo tiempo de decir nada cuando se la llevaban, sólo gritaba mientras la metían en el Falcon y nunca más se supo de ella. El padre pensó que a él le iba a ser mas fácil que a otra gente averiguar dónde estaba, pero...

¿Nada?

Nothing...

Lo mismo de siempre, lo mismo

Recuerdo... cuando vinieron, les abrimos la puerta

Primer error

Nunca abras la puerta

Ellos la tiran a patadas

Pero les pedimos que se identificaran

¡Para lo que iba a servir!

No tuvimos más remedio que salir con las manos en alto. Entonces pude ver que estaban rotas las ventanas de atrás. Amén de los primeros destrozos, el frente había sido dinamitado, y amenazaron con proceder a volarlo todo si la familia no salía.

Los sujetos vestían todos de civil, eran ocho y tenían muchas armas automáticas, granadas y esposas. Me vendaron los ojos al igual que a mi hija menor, nos distribuyeron en distintas piezas y procedieron a un interrogatorio exhaustivo sobre la vida de toda la familia. Buscaban en nuestra casa, que presumían refugio de terroristas. ¿Por qué?

¿Porqué pensarían eso?

Es lo que quieren pensar

Piensen que somos todos terroristas armados hasta los dientes

Quizás deberíamos serlo. Todos deberíamos estar en la resistencia.

¡Ni lo digas!

¿Por qué no?

Porque nos matarían a todos

¿No es eso es lo que están haciendo?

(Silencio. NORA se levanta y se asoma por la ventana del Falcon para que la escuchen)

NORA: Al principio no creí que fuera real. El ruido, la confusión, la venda en los ojos. Luego el motor que arranca y escucho el ruido del auto alejándose de nuestra casa, y me doy cuenta que estoy ¡En el Falcon! Los había visto en todas partes, camino a la escuela, en el súper. Donde quiera que vayas, hay un Ford Falcon

NARRADORES: persiguiéndote

o esperándote

NORA: Y ahora estoy dentro de uno. El viaje de mi casa al chupadero no puede durar más de 15 minutos. *(Los MILICOS entran sin obstrucción, levantan a NORA del Falcon con suavidad y la ayudan a ir hacia el proscenio, donde queda de pie con un MILICO de cada lado, sosteniéndola durante todo el interrogatorio. No se actúa ninguna de las acciones que ella describe. Dos MILICOS se paran casi en posición de firmes. NORA se para en medio de los dos pidiendo, de vez en cuando, ayuda para mantenerse en pie. Los MILICOS restantes tratan de dispersar la multitud de NARRADORES alejándolos de NORA con empujones suaves.)*

NARRADORES: ¿Está en la ciudad?

¿Dónde creías que estaba?

¿Ese agujero del infierno está en medio de la ciudad?

Pasamos por ahí todos los días

¡Imposible!

¿Dónde?

Escondido
Bajo la tierra
Estás inventando
En un galpón abandonado
Detrás de puertas metálicas y cámaras de seguridad
No, dejá de inventar

NORA: No es así. La habitación es... normal, vieja, está casi vacía. Me arrastran por la escalera y me dejan. Me piden que me desnude frente a un grupo de hombres que van a proceder acorde a la rutina. Lo cual significa que me van a torturar. Uno me pregunta qué gritaba en judío en la calle. Le contesto: Mi apellido.

MILICOS: Acostate y vas a ver cómo se te acaban las ganas de tomarnos el pelo.

NORA: Me atan de pies y manos. Crucificada. No hay peros, me duele, déjenme tranquila. Soy un cronómetro, quizás humano.

NARRADORES: ¿Cómo lo soportabas?

No lo soportaba.

NORA: “Aunque no sepas nada”, me dice, “la vas a pagar por moishé”.

NARRADORES: ¿Es judía?

Yo pensé que era una de nosotras, argentina, ¿viste?

Sí, lo es.

Es las dos cosas.

NORA: Nosotros apenas sabíamos lo que era ser judío. Mis abuelos sabían pero cuando vinieron a la Argentina dejaron las tradiciones en los barcos. Lo único importante era una buena educación para nosotros, los jóvenes... que todos llegáramos a ser profesionales... ¡Qué ingenuos!

(Los MILICOS escoltaron a la multitud de NARRADORES fuera de escena, excepto por un HOMBRE que se queda a escuchar lo que dice NORA)

El hombre que me golpeó en los pies con una barra de metal me aseguró que los subversivos le preocupaban más que los judíos, pero ¿acaso los judíos no somos apátridas, como todo subversivo? El que me hizo acostar desnuda en la mesa metálica, me preguntaba nombres de amigos judíos. Me amenazó por haber dicho palabras en judío en

la calle. ¡Era mi apellido! ... Todo pasó tan rápido que casi ni me acuerdo. Por un momento están hablando y al siguiente... Trato de ignorar su presencia. A no ser que hablen. Y estos hablan. Mejor dicho: ordenan.

MILICOS: -¡Desnudate, pendeja!

Acostate boca arriba

Date vuelta

¡Ahora! *(Nadie se mueve. Una pausa larga. Dulcemente:)*

-¿La pequeña se portó mal? ¡Venga que le vamos a hacer chas chas en la cola!

¿Te gusta, así? *(Pausa)*

¡Putá! *(Los MILICOS se ríen)*

NORA: A esa chica, cuando la secuestraron, le preguntaron qué tortura prefería, la picana o que la violaran. Primero eligió la picana, pero luego pidió que la violaran.

Al día siguiente, un guardia le preguntó:

-¿Qué te pasó anoche?

-Me violaron, señor

-¡Pelotuda! *(una cachetada)* ¡a vos aquí nadie te hizo nada!

-¿Entendiste?

-Sí, señor

-¿Qué te pasó anoche?

-Nada, señor

HOMBRE: Me acuerdo cuando me estaban interrogando, vestido. Como no les decía nada, me hicieron desvestir para la picana. A la primer descarga, puteé como un idiota, y cuando me di cuenta de que es no me iba a llevar a ningún lado, me mordí la lengua. Les asegure que no sabía nada de política o de mis amigos y la política. Un pelotudo total que trabaja de día y estudia de noche, demasiado ocupado manteniendo a la familia como para meterme en política. Me aplicaron la picana dos veces. Cuando terminaron me tomaron declaración en un lugar que parecía una comisaría, lleno de máquinas de escribir. Ahí fue donde lo ví a tu hermano.

NORA: ¿Vos viste a Gerardo?

HOMBRE: Me ataron los pies y me pusieron en una habitación grande dividida en celdas más chicas. Trajeron a tu hermano, nos dejaron solos por un rato. No sé si fue un error o si lo hicieron a propósito para escucharnos.

NORA: ¿Cómo estaba?

HOMBRE: Sólo intercambiamos unas palabras, que no había dicho nada de mí ni yo de él.

NORA: ¿Cómo lo viste?

HOMBRE: ¿Qué querés que te diga? A los judíos los trataban peor... había terminado por cantar, se sentía mal. Unos guardias se dieron cuenta de que nos conocíamos y se lo llevaron. No lo volví a ver. A lo mejor lo transfirieron a otro centro, o quizás lo pusieron en solitario. A mí me dejaron en ese lugar. Una especie de sala de espera a la cárcel principal, donde podía escuchar toda clase de conversaciones. Los guardias hablaban como si nosotros no existiéramos. Escuché de una chica a la que habían entrenado para que se desnudara apenas escuchara su número de código. Si no estaba desnuda y en cuatro patas en un par de segundos, le pegaban con palos y macanas. La violaban, En ese sentido, era una suerte ser hombre. *(Los MILICOS sacan al HOMBRE)*

NORA: Pero Gerardo, vos lo... estaba... vos lo viste...

Quizás con esto baste. ¡Espera! ¿Cuál es su número? ¿¡Su número de prisionero!?

HOMBRE: *(gritando)* No sé

NORA: Pero sin el número...

MILICOS: *(gritando)* K-48. K-48

NORA: Quizás te lo dijo al oído, o lo escribió en algo, o --

MILICOS: *(gritando)* K-48. K-48

NORA: Se tiene que haber acordado de eso, era el número de código, la combinación del candado en los tobillos, y la cerradura en la puerta de tu celda, y...

MILICOS: Te llamás K-48, ¿Estamos? Cuando escuchás tu número, nos respondés, ¿Está claro?

NORA: K-48

MILICOS: ¡Señor!

NORA: Señor

MILICOS: Si te olvidás la sigla, olvidáte de salir de acá. K-48, nombre y apellido.

NORA: Si señor, K-48, señor. Entendido. Señor. K-48. Vos te olvidaste de tu sigla, Gerardo, ¿Fue por eso? ¿Demasiado para recordar? Decime dónde estás ¿Dónde estás, hermano? *(Salen los MILICOS. NORA grita y luego solloza. Entran los GUARDIAS. A medida que se le acercan, ella los ataca. La reducen rápidamente, la amordazan y atan a una silla. Los GUARDIAS salen.)*

ESCENA 4: INTERROGATORIO, ESTILO MILITAR

(Los NARRADORES entran susurrando. Se paran detrás de NORA)

NARRADORES: *(al unísono)* Corto mano

(Susurrando) Corto fierro

Quando te mueras te vas al infierno

(Susurrando) Pisa pisuela color de ciruela

(NORA está sentada y amordazada rodeada de MILICOS y NARRADORES. Está muda, inmóvil y sin expresión. Para contrastar, varios NARRADORES hacen en silencio, las caras y las expresiones del dolor que ella debe estar sintiendo. Sin embargo, cuando hablan, las voces de los NARRADORES son frías, desapasionadas, precisas. Los MILICOS pasan por todas las emociones, desde la frustración hasta el placer sexual. Están totalmente sumidos en la práctica de hacer sufrir a NORA. El COMANDANTE da un paso adelante y se dirige al público.)

COMANDANTE: Usted me preguntó en qué forma interrogábamos a una persona. De acuerdo a la premura, de acuerdo a la hora en que caía ese integrante de la organización, se aceleraba el interrogatorio. Por ejemplo, si caía a las dos de la tarde se tenía que acelerar. . . porque podía tener una cita en una hora y media, y para no perder esa cita había que acelerar el interrogatorio mediante la tortura, el shock eléctrico.

NARRADORES: Es todo tan veloz que ni recuerdo cómo o dónde me saco la ropa, y eso que no es costumbre mía hacerlo en público. Lo hago sin ayuda de nadie y a toda velocidad, pero igual me regañan a culatazos.

MILICOS: ¿La pequeña se portó mal? ¡Venga que le vamos a hacer chas chas en la cola!

NARRADORES: imposibilitada de ver, trato de ignorar su presencia. A no ser que hablen. Y estos hablan. Mejor dicho: ordenan.

MILICOS: -¡Desnudate, pendeja!

Acostate boca arriba

NARRADORES: En una mesa metálica, fría.

Me amarran.

MILICOS: Aunque no sepas nada la vas a pagar por moishé.

COMANDANTE: Les aseguro que el que más nos preocupaba es "problema de la subversión"

MILICOS: ¡Y los judíos!

COMANDANTE: El "problema judío" le sigue en importancia y estamos archivando información.

MILICOS: -¿Qué gritabas en judío en la calle?

Eso no era español, ¿no?

NARRADORES: Mi apellido.

MILICOS: ... ¡Y por moishé de mierda!

COMANDANTE: En la nueva Argentina no va a haber apellidos judíos. *(Risa de MILICOS)*

¿Planeabas viajar a Israel? ¿Te querías ir del país? ¿Ibas a recibir entrenamiento militar? ¿Por qué querías dejar el país?

MILICOS: ¿Porque tenés doble lealtad? ¿Querés a Israel y a la Argentina? ¡Apátrida!

COMANDANTE: Necesitamos los nombres de las personas que iban a viajar a Israel con vos, quienes son tus contactos. Vamos, Tenemos todo el tiempo del mundo.

NARRADORES: Acostada boca arriba en la mesa metálica

COMANDANTE: No hay opción ni elección.

NARRADORES: Desnuda, crucificada, atada de pies y manos. Los ojos vendados.

COMANDANTE: Nos VAS a decir...

NORA: Música de fondo.

COMANDANTE: ¡Poné a Chopin! (al público) Esta es la tecnología de la que les hable, lo más avanzado. La Biblia de nuestro oficio. La picana.

NARRADORES: Aplican electricidad en un extremo del cable.

MILICOS: ¡Habla!

NARRADORES: La descarga clava y destroza cerebro dientes encías oídos pechos

COMANDANTE: ¡Quiero nombres!

NARRADORES: Párpados ovarios uñas, oídos, cráneo, la vagina, el cuero cabelludo.

Todos los poros huelen a quemado.

COMANDANTE: ¿Tu nombre de guerra?

NARRADORES: Los poros de la piel huelen a quemado.

COMANDANTE: No te queda otra que cantar...

NARRADORES: Me dan vuelta, se ríen, electricidad por toda la espalda, hasta que el voltaje me hace enloquecer y grito...

COMANDANTE: Tranquilízate.

NARRADORES: Entonces me controlo.

COMANDANTE: ¿Cómo se llaman los amigos de tu hermano? Nombres: Sutano y Mengano. Marco y Aurelio. Ya no sé qué inventar para salir del paso sin contradecirme. Por suerte tengo muy mala memoria y no me acuerdo de casi nadie.

NARRADORES: No les daré a estos caballeros el gusto de llorar.

COMANDANTE: Tus compañeros de la universidad

NARRADORES: Electrodo en los dientes...

COMANDANTE: La esposa de tu primo...

NARRADORES: Cada descarga eléctrica me destroza el cráneo...

COMANDANTE los que viajan a Israel con vos...

NARRADORES: Es decir, sin mí.

NARRADORES: Un cablecito con pelotitas. Cada pelotita un electrodo...

COMANDANTE: ¡Nombres!

NARRADORES: Miles de astillas que se clavan...

MILICOS: Nom-bres, nommmmmmbresss, n-o-m-b-r-e-s.

NARRADORES: Astillas me atraviesan la vagina.

COMANDANTE: N-o-m-b-r-e-s.

NARRADORES: No podía gritar ni moverme.

MILICOS: ¡Dame nombres, quiero nombres!

MILICOS: Nombres

NombresNombres

NombresNombres

NARRADORES: Voces que murmuran

Preguntas en lenguas extrañas

Una música compuesta para aturdir, marear, asquear

Un concierto atonal con letra descabellada, con ritmos espasmódicos y estridentes

Percusión que cae, abrupta, sobre mi piel

No siento golpes

No son golpes sino toques de algo que ni pincha ni quema ni sacude ni hiere ni

taladra ...

MILICOS: Nombressssssss

NARRADORES: Mata

Ese zumbido

esa zozobra

la precaria fracción de segundo que precede a la descarga...

esa punta que al contacto con la piel se enloquece

y vibra y duele

y corta

y clava

y destroza cerebro dientes encías oídos pechos párpados ovarios uñas plantas de

pie

la cabeza los oídos los dientes la vagina el cuero cabelludo

los poros de la piel huelen a quemado.

huelen a un olor azul

ese olor azul

¡¡Gerardo!! *(NORA grita y empieza a escupir nombres inventados tan rápido como puede)*

NORA: Sutano y Mengano. Marco y Aurelio. Romeo Pérez, Julieta García, tío Jorge, abuelo Borges, Franco, Kafka...

NARRADORES: Mis gritos y la música se mezclan con las voces que me hacen preguntas hasta que les doy nombres porque

No lo puedo evitar
Ni lo puedo parar
Tengo que hacer algo
¡Lo que sea!

NORA: Gabriela, Isabela, Daniela, Compostela, Pisuela...

NARRADORES: No sé qué inventar para salir del paso sin contradecirme. Por suerte tengo muy mala memoria y no me acuerdo de casi nadie. (*Más despacio, ya casi sin nombres*)

NORA: Señora Freud, señorita Jung...

COMANDANTE: (*al público*) Algunas veces ni la mejor pieza de tecnología produce los resultados esperados. Hemos descubierto que en esos casos la paciencia y la aplicación de la tecnología es generalmente exitosa. Las vas a pagar ¿sabés?

NORA: Gerardo...y...Norita...y...y...no queda nadie más

(*A medida que hablan. Los NARRADORES desatan a NORA, la ayudan a levantarse y la acompañan hasta el Falcon.*)

NORA: Adiós sesión. Me arrastran a una celda.

Me bajo la venda y por primera vez abro los ojos. No sirve de mucho. La oscuridad lo abarca todo. Apenas entro sentada, es como un ropero.

Quieren que recapacite hasta que decida cooperar

NARRADORES: ¡Que recapacite! ¡No puedo ni pensar!

NORA: Estoy aquí para pensar. La mente en blanco. Ni siquiera pienso en la muerte. Entre mis pensamientos y yo, esta puerta de metal compacto. Que recapacite. No se me ocurre nada, hasta me olvidé de mi misma.

NARRADORES: Quién era...

Dónde vivía

Dónde nací

Qué se siente estar vivo

Cuándo morí

No tengo nada que decir, nada que agregar, nada que entender

NORA: Regresan

El ruido de botas me retumba en el cerebro

MILICOS: Te vas a acordar de esto como de tu mamá

NARRADORES: No entiendo ni una palabra

Más voces. Más música

No me importa

No siento nada

Ni siquiera pienso en la muerte

Ya morí

ESCENA 5: INTERROGATORIO Y SEXO

(NORA en el Ford Falcon, al principio en silencio e inmóvil. Comienza a ejercitar de a poco. Movimientos simples para los brazos, las piernas, y finalmente, el torso)

NORA: Abro los dedos. Los cierro. Abro. Cierro. Justo cuando creí que estaba muerta. ¿Cómo puede ser que los músculos sigan funcionando después de todo esto? ¿Cómo?

Qué era lo que decía la abuela. Movete, seguite moviendo, los canallas me alcanzaron y sin embargo los brazos me funcionan, las piernas me funcionan, puedo estirar el cuerpo, puedo pararme y me puedo mover a pesar de todo. A pesar de ellos. Si sigo así, en cualquier momento me pongo a bailar. *(NORA usa el Falcon para hacer los ejercicios, estirando los brazos y piernas por fuera del auto casi con ritmo. Ruido de botas.)*

Concentrada en mis ejercicios no escucho los pasos por el pasillo. Vienen hacia mi celda y no tengo tiempo de subirme la venda. *(La arrastran al proscenio y la tiran en la silla. Esta vez no intentan atarla ni amordazarla. Cada uno de los MILICOS le aplica una descarga con la picana)*

MILICOS: -¡Subite el tabique, perra! ¡Quedate quieta!

-¡Soy un hijo de puta!

¡Me pagan para que sea un verdugo hijo de puta!

-A ver, una tocadita eléctrica en el culito, *(Se ríen. La bombardean con preguntas para las que no esperan respuestas, y por cada pregunta, le apuntan con la picana)*

¿Qué se siente?

¿Dónde?

¿Cuándo?

¿Cómo?

-¿Te das cuenta que estás muerta desde que caíste aquí? ¡Cantá!

-Ahora sos nuestra ¿entendés?

-¡¡Y te la vamos a dar!!

(NORA se levanta, sin prestar atención a lo que está pasando. Se aleja de la silla. Los MILICOS siguen rodeando la silla como si ella estuviera sentada allí, y continúan con el interrogatorio. NORA apunta a la silla vacía)

NORA: Yo estaba ahí... ¿o no? ¿No fue a mí a quien le hicieron todo eso?... no me puedo acordar...

MILICOS: -¿No te acordás de nada? ¿Era de pie o acostados? ¿Por delante o por detrás? ¿Se enteraron tus papás?

NORA: Debe ser que me fui lejos, muy lejos, tan lejos que lo que pasaba no estaba pasando. Quería gritar pero no podía.

Todo pasó a plena luz del día. A la vuelta de la escuela entro al ascensor con un desconocido. Es gordo y me acorrala entre su barriga y el espejo. ¿Cuántos años tenés? me susurra entre dientes mientras arrima su gordura blanda a mi cuerpo. Una mano ansiosa me roza, se apura por los pliegues del guardapolvo, me pellizca, me arrinconca. Huelo un olor azul. Un guante me tapa la boca. Una voz me promete placeres que no comprendo. En el tercer piso lo empujo, abro la puerta y salgo corriendo. El olor azul se queda ahí.

MILICOS: ¿Te das cuenta que estás muerta desde que caíste aquí?

NORA: Me libero de una cárcel para encadenarme a otra. Tengo miedo de salir y miedo de quedarme, miedo de moverme, miedo de tener miedo. Mañana vendrá a la escuela.

Mañana no debe llegar. Me recluyo en el presente, entre las paredes del departamento, espionando el tiempo amenazante de la calle. Pibas, jóvenes, mujeres, caminan solas por la vereda. A la vuelta de la esquina algo les pasará y después sus ventanas parirán barrotes.

MILICOS: -¡Soy un hijo de puta!

-¡Me pagan para que sea un verdugo hijo de puta!

NORA: Esta obsesión no me abandona. Interminables días, meses. Interminable año de observar cuerpos deslizarse por la calle con su pesada carga sexual. Desnudo a la maestra y la veo ridícula, el pubis canoso y los pechos flácidos. En la hora de historia imagino ejércitos de violadores. *(Susurrando)* Ahora están acá. *(Vuelve a apuntar a los MILICOS. Ya terminaron con la violación, las picanas cuelgan de la silla. Salen ruidosamente.)*

MILICOS: Hijas de puta, vienen a provocarnos aquí

bajo nuestras narices

y las dejamos.

Todas son comunistas

madres de subversivos

y se atreven a venir a reclamar.

Si me dejaran, limpiaría bien rápido la plaza

con ráfagas de ametralladora.

No volverían.

ESCENA 6: INTERROGATORIO Y MUERTE

(Entran los GUARDIAS trayendo ropa vieja para NORA)

NORA: *(Mientras se viste)* Los guardias me dan ropa con olor a cárcel, a humedad. Camisa, pantalón, bombacha de alguien que pasó a mejor vida. Ropa confiscada, que le dicen. Manos frías y sudorosas me arrastran a una oficina donde me toca declarar con un estilo más civilizado: sentada frente a una máquina de escribir que puede copiar mis palabras o redactar una receta de cocina. Lo mismo da. Una verdadera declaración oficial, tan oficial que debo firmarla a ciegas a pie de página. Estampo un mamarracho, para darle el visto bueno a la farsa. Me vuelven a mi celda y de repente escucho voces.

GUARDIAS: -¡Firrr-messs!

NORA: No sé a quién le dan la orden. Como la puerta de la celda está abierta, me amparo en el marco. Una víbora serpentea su cuerpo metálico por el pasillo, delante mío. No tengo orden de reaccionar. Sigo en posición de firme, con mis neuronas en estado de alerta. El trencito bípedo pasa sin dejar rastros audibles, y me quedo sola, petrificada, con

mi gesto militar desahuciado a punto de quebrarse en infinitud de miedos. Una voz sedosa de mujer viene a mi rescate.

(Los NARRADORES entran en fila, hacen un trencito, las manos de uno sobre los hombros del anterior. Una MUJER sale de la fila para explicarle a NORA)

MUJER: De la celda al baño se va por el trencito.

Cuando escuchás uno te das media vuelta; al dos ponés las manos sobre los hombros del de adelante; al tres empezás a marchar. Vamos, rápido. Que no noten que te quedaste atrás. La sigo.

Llegamos, agachate.

NORA: Dan la orden para emprender la cuenta regresiva. Me acoplo: media vuelta, tres, dos, uno. No era un trencito, es un ciempiés que vuelve hediondo y húmedo. Cuarenta pares de patas arrastrándose, de hoyo a hoyo.

NARRADORES: Quizás una vez por semana nos llevaban a bañarnos. . .

Dos hierros con agujeros por donde pasaba el agua y funcionaban como duchas.

Nos desvestimos frente a un grupo de hombres

GUARDIAS: Qué tal el culo de la tercera

NARRADORES: Ducharte mirando al piso

GUARDIAS: Las tetas de la primera

NARRADORES: Levantar el jabón sin levantar la vista...

GUARDIAS: La del medio es muy gorda.

NARRADORES: Hacer de cuenta que no escuchás sus comentarios y risotadas

GUARDIAS: Eh, rubia...

NARRADORES: No despreciar los látigos de hielo sobre la espalda

GUARDIAS: ¡Preparate que te la tengo jurada!

NARRADORES: Me daba miedo cada vez que se escuchaban pasos de un guardia en el pasillo. Uno temía que lo llevaran otra vez a la sala de tortura. A veces querías salir para estirar las piernas, para ir al baño, pero no te convenía porque quedabas a merced de ellos, de sus miradas, de lo que quisieran hacer con vos.

GUARDIAS: Che, ¿a ver vos? Te la podríamos hacer muy fácil, ¿que decís?

NARRADORES: Se te va achicando la mente. Tu mundo se limita a: cuándo abren la puerta, cuándo la cierran, qué comés hoy, qué comés mañana, cuándo te castigan, cuándo no.

Es como que al achicársete la vida, te olvidás dónde estás, quién sos. Es como que
agradecés un gesto, agradecés un buen plato...

te contentás con una salida...

Las celdas tenían una mirilla del lado de afuera.

Ellos venían de golpe y abrían

y si uno estaba -incluso en la oscuridad- sin la venda

o caminando, o haciendo gimnasia

o mostrando cualquier expresión humana

GUARDIAS: -¡Subite el tabique, perra! ¡La vas a pagar!

NARRADORES: Al menos se acordaban de traernos comida.

Sí, restos que los demás no querían

Bueno, yo hubiera comido cualquier cosa

Nadie sabía si habría otra oportunidad

NORA: La sopa no me sirve de alimento sino de reloj. Marca mis noches y madrugadas hasta que pierdo la cuenta y me interno en un calendario propio, con hojas mezcladas.

Hojas como infinitos pares de ojos. Hasta la puerta de la celda tiene ritmo propio. Se abre tres veces por día. Una para ir al baño y dos para dejar entrar un brebaje al que llaman sopa. Pongo el plato sobre la colchoneta, y trato de embocar la cuchara en el líquido. Me quemo. Soplo cada cucharada. Una y dos y tres a ver cómo se come la sopa esta nena que no quiere comer. Quiero, pero me la sacan. Es hora de retirarla.

NARRADORES: Los candados que nos ponían y nos sacaban no eran los únicos.

También les decían candados a los guardias. Tenías un candado en la puerta de la celda, tenías un candado en los pies y tenías un candado afuera que te cuidaba. Y te llamaba por el número de candado. Jamás lo voy a olvidar.

NARRADORES: ¿Te acordás de los apodos?

Tiburón

Víbora

Tigre

Rubio

Turco

Panza

Luz

Tete

Ángel

Colores

Alacrán

NORA: ¿Cómo hacés para acordarte de tanto? De la única cosa que me acuerdo es de una ventana, pero no si las camas eran de metal o de madera. Me acuerdo del inodoro y de la bóveda que era la prisión. De la burra, un armario donde se guardaban las cosas, y de no mucho más. Era tal la necesidad y la urgencia de olvidar situaciones, de olvidar compañeros, de olvidar rostros, que realmente los olvidé. Para nada ¿no?

NARRADORES: No te olvides de olvidar el olvido...

Corto mano, corto fierro,

Cuando te mueras te vas al infierno

-¿Dónde estamos? *(un hilo de voz)*

-En un chupadero. Sección pesados

-¿Hasta cuándo?

-Yo llevo seis meses.

A mis compañeros los mataron

(Los MILICOS entran gritando las preguntas y las respuestas muy rápido, al filo de la incomprensión. Envuelven a NORA en una sábana blanca y la llevan fuera de escena como a un cadáver. Al mismo tiempo, en los intervalos rítmicos de las líneas de los MILICOS, los NARRADORES empiezan a murmurar, subiendo el volumen de a poco)

MILICOS: ¿Nombre?

Nora

¿Residencia?

Buenos Aires

¿Nacionalidad?

Argentina

¿Religión?

Judía...y atea...

¿Orientación política?

Marxista

¿Orientación sexual? (*carcajadas*)

¿Contactos?

Gerardo, Juan, José, Raúl, Manuel...

¿Cargos?

Interferir con las actividades de las Fuerzas Armadas

Opacar la imagen de la Policía de Seguridad mediante actividades subversivas y

Circulación de panfletos antiargentinos

¿Cómo se declara?

¡CULPABLE!

NARRADORES: Las descargas que vinieron fueron más fuertes y poderosas

Un concierto atonal con letra descabellada, con ritmos espasmódicos y estridentes

percusión que cae, abrupta, sobre mi piel

toques de algo que

pincha

quema

sacude

hiere

taladra ...

Ese zumbido

esa zozobra

El odio

La agonía

Esa punta afilada

Todo explota en contacto con la piel

y vibra y duele

y corta

y clava

y destroza cerebro

dientes

encías

oídos

pechos

párpados

ovarios

uñas

Hasta las plantas de los pies.

¡Las plantas de los pies!

Los poros de la piel huelen a quemado.

¡Huelen un olor azul!

NARRADORES: Cuando detienen las descargas, todavía estoy vivo.

Gracias a la picana termino en la enfermería.

Van a cerrarme las heridas que me produjo la pican, para poder volver a abrirlas después.

Trato de orientarme usando los oídos.

El preso o enfermero o médico que me atiende se acerca. Lo sé porque las pisadas resuenan con ganas. La pieza debe ser grande. Entra un poco de luz, que detectan los párpados cerrados.

Está junto a la calle, por el ruido de autos. Una voz tersa, serena, como la de cualquier enfermero en hospital de provincia. Le respondo sin que me pregunte: que no sé nada, que no tengo nada que ver, que no sé...

(Uno por uno, los narradores se esconden detrás de máscaras blancas lisas. Se juntan en el centro del escenario en un grupo compacto. Los que hablan están escondidos detrás de los que están en 1era fila. NORA se mete a hurtadillas en el escenario sin que la vean. Se esconde detrás de los NARRADORES)

No sé nada, y sin embargo
Si me olvido me condeno
si no me olvido me condenan.
Liquidada, de cualquier manera.

No más aire libre
no más amigos
no más diarios
ni besos
no más.
En ese momento me hubiera puesto a llorar
¿Pero para qué?

VOZ DE NORA: Las lágrimas no abren candados, decía la abuela. *(Los NARRADORES se abren para mostrar a NORA todavía envuelta en la sábana blanca)*

NARRADORES: No te olvides de olvidar el olvido

NORA: No soy nada, todo está borroso.

NARRADORES: No te olvides

NORA: Soy invisible. *(Apagón)*

ESCENA 7: LOS DIARIOS

(Las MADRES y los PADRES todos juntos para compartir sus diarios y cuadernos con el público. ALGUNOS leen lo que escribieron y OTROS piensan en voz alta. Después de que cada uno habló, él/ella se une al resto en el fondo del escenario, meciéndose al compás de la música. A medida que se lee el último diario, las MADRES y los PADRES comienzan a bailar el “baile de los desaparecidos,” en silencio.)

MADRE 1 ¿Cómo me decidí hoy, precisamente, a sentarme y volcar pensamientos en este cuadernito inconcluso, en parte escrito con fórmulas algebraicas que nunca entendí y que no llegaré a entender jamás? Por estar escritas por mi hijo, al cual quién sabe cuándo y cómo lo volveré a ver, si estaré o no cuando salga, si es que sale. En fin, en este día justamente en el que entró en sus 29 años de vida, si vive.

PADRE 1: Estoy demasiado triste para salir y hablar de esto, y no quiero lamentarme porque la gente tiende a evitar al que se queja. Por eso tomé este cuaderno, que por ser de quien es me acerca un poco a él.

MADRE 1: Por eso tomé este cuaderno, que por ser de quien es. Me acerca un poco a él. Pienso que si un día llegara a verlo, desearía poder decirle todo esto personalmente. Si no se diera así, quiero al menos que sepa lo que nos ha faltado. No quiero hablar de nuestro sufrimiento, él debe haber sufrido mucho más. Y si en algún momento pudo pensar, habrá sufrido pensando en nuestra pena. Sé que él no querría que en su día yo estuviera encerrada sufriendo. Que me perdone por no hacerle caso.

PADRE 2: Hoy es un día soleado, muy caluroso; cerré las persianas y prendí la luz de la lámpara. Me molesta el día de hoy. ¡Si hubiera estado nublado! Pero no, no se puede elegir.

¿Dónde estarás? ¿Sabrás que hoy fue el día de tu nacimiento hace 28 años? ¿Qué pensamientos, recuerdos, imágenes, pasarán hoy por tu mente? ¿Habrás podido hacer un balance de tu existencia hasta el momento en que dejaste de pertenecer al universo de personas que andan por la vida de un lado para otro, sin pensar que justo eso se puede terminar, que sucede algo casual y ya no somos más? Es terrible no saber qué le pudo haber pasado a un ser querido.

MADRE 2: Es lo más terrible, es peor que la muerte. Ahí tenés la certeza, aquí la duda permanente. No te da descanso, ni paz.

MADRE 1: Vivís, hablás, comés, andás, pero no sos; estás vacío pues te falta saber lo que pasó y te falta la presencia de ese ser. Están sus objetos, sus libros, sus letras, su ropa, pero él no.

MADRE 3: Sólo el que lo vive puede saberlo, no es lo mismo imaginarlo.

PADRE 1: A veces es tal el vacío que no sé cómo llego al fin del día habiendo hecho cosas, andando por las calles, conversando con la gente, llevando lo que se llamaría una

vida normal. Todo eso es exterior, adentro está el vacío. ¿Cómo se cura? ¡Sólo con tu vuelta! Y eso ¿cuándo podrá ser?

MADRE 1: No hay respuesta. Es tremendo comprobar que somos números anónimos, que no contamos para nadie. Desaparecemos, nuestro lugar se rellena y el mundo sigue andando.

MADRE 3: Espero que esto no dure mucho tiempo así. Mataría a muchos padres.

Después del secuestro, la esposa. . . se entrevistó con el presidente Videla para pedir su auxilio. "Me recibió con un rosario en la mano. -Acabo de terminar mis oraciones, me dijo. Luego me explicó que la desaparición de mi esposo podía tratarse de un autosecuestro o hallarse fuera del país, aunque admitió que también podía tratarse de accionar de grupos parapoliciales o paramilitares. -Es que su esposo andaba muy metido en el gremio, agregó".

(Puede leerse en forma de VOZ EN OFF)

ESCENA 8: DANZA DE LOS DESAPARECIDOS.

(Música en la oscuridad, quizás la música de la escena anterior. Las luces se encienden de a poco y muestran a NORA en el interior del Ford Falcon. Los GUARDIAS deambulan alrededor de la carcaza, ignorándola.)

NORA:-Una mujer sin manos, sin pies, sin cabeza. La muerte es puro ojos, decía mi abuela.

-Si llega antes de tiempo nos deja un par, y se esfuma antes que la veamos. ¡No le vayas a tener miedo! ¡Esos ojos ven maravillas que jamás en la vida imaginaste!

Recién cuando llega la hora justa, ni antes ni después, ella vuelve y uno la acompaña en silencio.

Sigo esperando esos ojos, para que me saquen de aquí. De cualquier manera, de la única manera.

-Por favor ¿me puedo mover? Tengo frío. *(Los GUARDIAS, atónitos)*

GUARDIA: -Puede hacerlo- *(NORA no puede creer lo que escucha)*

GUARDIA: ¡¡No escuchó lo que le dije, muévase!!

(NORA sale del Falcon, esperando, de alguna manea, el castigo, y empieza a mover el cuerpo, flexionando brazos y piernas, parándose en puntas de pie)

GUARDIAS:-¡Bravoo! ¡Otraaa! ¡Miren, muchachos, baila “La muerte del cisne”!
¡Vamos todavía!

(Las voces se acercan NORA sigue, obsesiva y pacientemente. La música sube para acompañarla)

¡A ver, nena, “Cascanueces”!- mantengo el ritmo, y uno, y dos...

-¡Mejor “La tarantela”!- y tres, y cuatro

(Bailando para si misma y no para los GUARDIAS, NORA se mueve con gracias hacia el prosenio)

NORA: Me olvido del coro, y arriba y abajo, sus burlas no me tocan, y uno y dos, me invade un calorcito, y tres, y cuatro, y sube el calor, y va y va, y me río por dentro, y sí, y ahora, me río muy adentro. Soy un gallito ciego muerto de risa. *(Termina el baile junto con la música. Silencio. Los GUARDIAS atónitos, pero callados. Apagón)*

ESCENA 9: OTRA VEZ EL FORD FALCON

(Los MILICOS escoltan a los NARRADORES y a NORA vendados, hacia el centro del escenario, enfilando hacia el Ford Falcon. Los NARRADORES murmuran ente si)

NARRADORES: ¿Qué está pasando?

¿Dónde nos llevan?

¿Ves algo?

¿Nos van a matar?

Si te trasladan te matan, si pasás una noche en planta baja, te largan...

¿Nos van a transferir?

¡No estuve nunca en el primer piso!

¡Son todas mentiras!

Así le pasó al de la celda de enfrente

(Los MILICOS los palpan y los tiran dentro del Falcon. Los cuerpos se asoman por las puertas y las ventanas. Luego los MILICOS se paran a cada lado del Falcon sujetándose

como pueden de las puertas o ventanas como si estuvieran surfeando. Ruido del Falcon que arranca y se va. Los MILICOS miran al frente como mirando la ruta)

¿A dónde vamos?

¿Alguien ve algo?

¿Qué es?

NORA: Un descampado, parece lejos de la ciudad. No se ven casas ni edificios.

NARRADORES: ¡Nos van a ejecutar! ¡Ya sabía!

MILICOS: A ver, vos -¡Caminá!- *(No entiende la orden. Quizás piensa que está frente a un pelotón de fusilamiento. Da unos pasos para atrás.)*

-¡No te hagas el vivo, imbécil! Camina un poco hacia adelante.

-¡Tomatelás, Gardel! ¿O querés quedarte con nosotros para siempre?

(Lo paraliza la duda. O el miedo)

-¡Traeme la pistola que lo reviento por pelotudo!

-¡Apurate, tenemos más carga para tirar, che! Pibe, contás hasta cien y después te sacás el tabique. Si lo hacés antes no contás el cuento, ¿entendido?

NARRADORES: ¡Lo dejaron ahí!

¡¡Nos están largando!!

NORA: Por fin mi turno. *(Una vez más, los MILICOS desmontan. Sacan a NORA del auto, y la empujan al centro de la escena. El ruido del Falcon que se va inunda el teatro)*

Se abre la puerta y la rescata la calle. El ruido del motor se aleja y empiezo a contar en voz alta, aspirando bocanadas de aire puro. Sigo las instrucciones al pie de la letra, como si fueran garantía de salvación. 98, 99, 100.

Los balcones ocultan susurros y sombras,

pulsos tensos ahogan los portales.

Cortan las calles tres mensajes:

Prohibido.

Morirá.

A partir de ahora.

Se alistan los relojes, espían las mirillas, tiemblan los rincones. Solemnes y armados desfilan sangrientos honores. Mientras tanto en secreto y con fugaces citas levantan la voz tímidas esquinas.

La luz de mercurio me encandila. Abro los ojos de a poquito: voy recordando qué es un farol.

Me voy adaptando al paisaje del barrio: veredas altas, calles empedradas, ahí está Caminito y este es el río. Sí, La Boca.

Mi boca me exige que hable

¡Soy Nora!

¿Alguien me escucha?

¡¡NORA!!!

(Entra un POLICIA)

POLICIA: ¡Oiga! *(NORA entra en pánico)*

Su cédula de identidad

NORA: No la tengo

POLICIA: ¿No sabe que está prohibido andar por la calle sin cédula?

NORA: Sí señor, pero es que me lo robaron...

POLICIA: ¿Alguien se quedó con su cédula?

NORA: Si--- no --- bueno es que...

POLICIA: Acompañeme.

(El POLICIA sale con NORA. Otros NARRADORES salen y circulan por el escenario como vecinos del barrio. NORA estudia sus rostros.)

ESCENA 10: OLVIDAR EL OLVIDO

NORA: Veo la esquina donde se forma la marcha, pero antes de dar el primer paso te adelantás. Choco con tu nombre y nuestro apellido a lo largo de una desfachatada tela blanca. Tus letras negras me punzan la memoria y las piernas siguen andando solas. Me quedo ahí, plantada frente a tu grito unidimensional.

Señores, el que busco toca la guitarra, tiene debilidad por el café, juega al fútbol y hace otros deportes, a veces mira la televisión y cocina mucho mejor que mamá.

MADRES: Va a campamentos y trasnocha, tiene amigos en varias lenguas, viaja por el continente y escribe poemas cuando anochece.

NORA: Está por terminar su tesis sobre resistencia de los materiales, pero no resiste ni el metal de la tijera que le tiro a los cuatro años.

MADRES: Piensa casarse. Milita, dice ser ateo pero tiene un padrenuestro: que todos puedan comer, que todos puedan estudiar, que todos puedan elegir.

El que busco tiene ojos que hablan
pelo salvaje
tamaño imponente
voz ondulada y gestos de niño.

NORA: El que busco no envejeció, no tiene la frente marchita ni plateada la sien.

MADRES: Sabe jugar a las escondidas, al Cisco Kid, al patrón de la vereda y al ajedrez.

Es bueno para las matemáticas pero no puede dibujar una vaca. De chico se encierra en el baño, de grande en su cuarto,

y de más grande lo encierran en un campo...

NORA: Vive en una foto carnet, en blanco y negro

MADRES: En una diapositiva a color, remando en un lago, camisa anudada y panza afuera; en un cuaderno con cálculos matemáticos; en un par de zapatos...

NARRADORES: Desde 1976 a 1983 la Junta Militar hizo desaparecer a miles de ciudadanos argentinos

¿Cuántos?

Demasiados

Roberto Viola, Segundo presidente de la Junta, afirmó que “El golpe fue un hecho irremediable que contó con el apoyo de prácticamente toda la sociedad argentina”

Pese a la sentencia de 16 años de prisión que recibió como culpable de graves violaciones a los derechos humanos

Viola aseguró que en los años del “Proceso” no hubo terrorismo de Estado:

“la expresión terrorismo de Estado no va”, dijo.

En 1994 Los presos políticos pueden reclamar, de acuerdo a una nueva disposición del gobierno de turno, un monto de dinero en relación a los días transcurridos entre rejas.

A los ex-presos les toman declaración en la Secretaría de Derechos Humanos a los efectos de llenar el correspondiente formulario. A los ex-desaparecidos no les toman declaración porque no hay nada que llenar en el formulario, ya que por el párrafo anterior queda demostrado que los desaparecidos no existen.

NORA: ¡¡Gerardo!!

NARRADORES: Nora decide ver a un psicólogo por los motivos usuales:

Noches sin dormir

Pesadillas

Voces que interrogan

Recuerdos

Espera largo y tendido en una sala, ensayando discursos,
hasta que la llama a su consultorio un tipo con pinta de intelectual de los sesenta.

Ante la pregunta de rigor:

-What brings you here?

Emprende una breve descripción de su caso

Arma una breve sinopsis de lo que le sucedió

No presta atención a sus gestos, hasta que al terminar lo mira a los ojos

NORA: *-Are you crying?*- le pregunto como para convencerme

NARRADORES: Sí, el doctor está llorando. Se tiene que sacar los lentes para secarse las lágrimas que pierden la poca vergüenza que les queda y le nublan la cara.

NORA: *-It's not that bad, doctor, don't worry-* atino a balbucear mientras me acerco, tratando de aplacar el despiadado flujo de agua salina.

Gracias a mis primeros auxilios se calma. Me da cita para otro día, pero sin esperar su diagnóstico, me doy de alta.

NARRADORES: Compañeros...

Vinimos a contarles una historia

Porque nunca podrán derrotar nuestra memoria

Ni nuestras almas

Hace 30 años

Empezó la dictadura militar

NORA: Una magia perversa hace girar la llave de casa. Entran las pisadas. Tres pares de pies practican su dislocado zapateo sobre el suelo la ropa los libros un brazo una cadera un tobillo una mano. Mi cuerpo.

NARRADORES: Pisa pisuela color de ciruela

NORA: Palpo las miradas frente a la sorpresa de mi voz que repite: *Pisa pisuela color de ciruela*

NARRADORES: Pisa pisuela color de ciruela

NORA: Doy vuelta la página, cruje el papel entre estos dedos que palpan la figura del círculo, incrédulos entre imágenes que son y no son ficciones: *¡Me llevan, me llevan!*

El secreto recorrido de casa al Club Atlético se hace público, habla hasta por los codos.

Las voces del pasado me encarnan y soy, somos, el poema.

NARRADORES: asesinaron

a mi hermano a su hijo a su nieto

a su madre a su novia a su tía

a su abuelo a su amigo a su primo a su vecino

a los nuestros a los suyos a nosotros

a todos nosotros (*GERARDO entra en escena cantando suavemente “El pueblo unido jamás será vencido”. Sigue cantando por detrás de las voces de lo NARRADORES*)

Nos inyectaron vacío.

(EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO.....)

NARRADORES: nos inyectaron vacío.

Perdimos una versión de nosotros mismos

y nos reeditamos para sobrevivir. (*Aumenta el volumen de la voz de GERARDO, que termina la canción*)

Palabras escritas para que las articule acá

En este lugar que transformó tanta vida en una sola muerte numerosa.

NORA: No te olvides de olvidar el olvido. (*El ELENCO canta la canción todo junto*)

ELENCO: ¡¡El pueblo unido jamás será vencido!! (bis)

Adaptación de *A Single, Numberless Death* de Bob Mayberry

Readaptación al español de Evangelina Ibañez